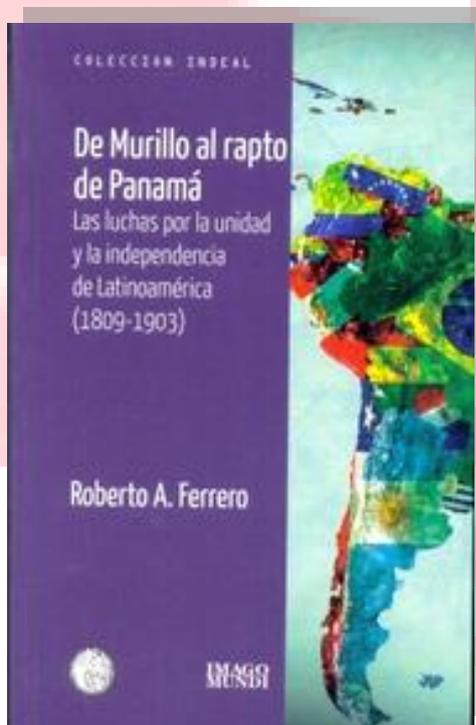


## Reseñas y Ensayos Bibliográficos

### 12. Andrés Sebastián Diz \*

#### *Unidad y disgregación de América Latina, entre 1809 y 1903*

**R**eseña del libro de Roberto A. Ferrero (2015). *De Murillo al rapto de Panamá. Las luchas por la unidad y la independencia de Latinoamérica (1809-1903)*. Buenos Aires, Imago Mundi, 240 p.



Roberto A. Ferrero es un abogado e historiador nacido en la provincia de Córdoba, que presidió la Junta Provincial de Historia de dicha localidad. Entre sus obras se encuentran *Breve Historia de Córdoba*, *La saga del Artiguismo Mediterráneo* y *El Sionismo y la Revolución Árabe*.

En líneas generales, podríamos decir que su producción académica se inserta en la corriente historiográfica del revisionismo histórico de izquierda o revisionismo científico, ejemplo de lo cual es la obra titulada *De Murillo al rapto de Panamá. Las luchas por la unidad y la independencia de Latinoamérica (1809-1903)*.

En dicha obra, Ferrero hace un resumen conciso y sustancial de las principales luchas de los latinoamericanos por preservar su endeble unidad, heredada de España, y las posteriores luchas para reconstruir esa unidad luego de que los factores geográficos y sociales la fragmentaran en una veintena de naciones inventadas. Al mismo tiempo, realiza un inventario razonado de las luchas por mantener la independencia política, obtenida en 1824 para toda la región (dado que en ese año se dio la derrota del último ejército realista y, por consiguiente, el fin del dominio español en América Latina) y permanentemente amenazada por las potencias colonialistas europeas y por Estados Unidos. Tomando todo esto como base, Ferrero busca demostrar en su libro que la defensa de la unidad y la defensa de la independencia económica, política y

\* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

cultural son una y la misma causa. Para el autor, ambas dimensiones son inseparables como las dos caras de una moneda.

En términos cronológicos, la obra abarca un período definido por dos hechos que para Ferrero son emblemáticos de la larga marcha de la Nación latinoamericana: el inicio de la lucha por la unidad y la independencia hispanoamericana por obra de Pedro Domingo Murillo en 1809 y la segregación de Panamá en 1903. Este período que transcurre entre 1809 y 1903 constituye para Ferrero, retomando la expresión de Eric Hobsbawm, un “siglo latinoamericano corto”. La obra está estructurada de la siguiente manera: la introducción, siete capítulos, la bibliografía y el índice de autores, con un total de 240 páginas.

En el primer capítulo, *Independencia y unidad en la época de la emancipación*, se explica que la meta de la unidad política de América Latina estuvo presente como un objetivo natural desde el comienzo mismo de la lucha por la independencia. La unidad profunda del continente, determinada por el común origen y la comunidad de la lengua, religión e intereses, era para la fracción más esclarecida de las elites americanas la que haría posible la creación de un gran estado nacional. Ferrero toma como punto de partida a las sublevaciones lideradas por Pedro Domingo Murillo en 1809, en Chuquisaca y La Paz, dado que, si bien se produjeron en la región del altiplano, en ellas se concebía a la patria como algo que abarcaba a toda la América hispánica. A partir de entonces, se puso en juego una nueva forma de entender la

Patria, su libertad nacional y su unidad, que se basaría en la idea de considerar a todos como americanos, independientemente de su lugar de origen. Esta nueva mentalidad daría lugar al surgimiento de proyectos de confederación hispanoamericana. Ferrero da varios ejemplos de esos proyectos, con lo cual ilustra acertadamente las diversas opciones que se manejaban en cada región, a pesar de que se partía de un ideal común. Pedro Vicente Cañete, por ejemplo, tenía en mente una Regencia Soberana a cargo de los cuatro virreyes. Mariano Moreno, por el contrario, era defensor de un sistema confederal latinoamericano.

A continuación, en *Los procesos de integración*, Ferrero analiza las empresas que lograron una unidad de forma concreta. Estas empresas fueron la constitución de la República de Colombia (1819), la efímera unión de México y Centroamérica (1822), la unión de Haití con Santo Domingo (1822) y el autoreintegro de la Banda Oriental del Uruguay a las Provincias Unidas del Río de la Plata (1825). Cuando el proceso de integración hispanoamericano alcanzó su grado máximo, todo el espacio geopolítico había quedado cubierto por apenas cinco grandes estados de América: la Gran Colombia, el imperio mexicano (que incluía Centroamérica), Perú, Chile y las Provincias Unidas del Río de la Plata. Ferrero, además, hace mención a la frustración independentista y unitaria de las Antillas. Entre los factores que conllevaron al fracaso de la unidad, se encontraba el aporte demográfico políticamente conservador y pro-hispánico realizado por la gran emigración de realistas derrotados. Frente al ideal unitario que imperaba en

toda la América hispana, que sirvió de base para el surgimiento de grandes estados, las Antillas le sirven a Ferrero como un contraejemplo en el que no prosperaron las ideas unitarias y tampoco se logró la emancipación, debido en parte al predominio del pensamiento realista y conservador.

En el tercer capítulo, *La era de la disgregación y los despojos*, Ferrero se concentra en cómo se desintegraron los grandes estados referidos. En el orden interior de América Latina se abrió un proceso de disgregación que daría lugar a la formación de más unidades políticas distintas. Las tendencias centrífugas que influyeron en ese proceso consistieron en una naturaleza difícil de dominar, en la infraestructura económico-social del continente, en los elementos sobrevivientes de los extinguidos virreinos y en la ausencia de una poderosa fuerza social y política burguesa. Todas estas tendencias fueron, a su vez, fogueadas por Inglaterra, el nuevo opresor del continente. Esta idea del papel que jugó Inglaterra tras bastidores en la política de la América hispana es un lugar común dentro de la corriente del revisionismo histórico de izquierda, con la cual se identifica Ferrero. Distinta va a ser la visión de una corriente opuesta, como la historiografía liberal, que concibe a Inglaterra como un aliado clave para lograr el progreso económico luego de los procesos de independencia. A esto se le suman ciertas investigaciones que cuestionan la influencia de Inglaterra en la política americana y, en cambio, resaltan el rol de los actores locales. El papel de Inglaterra, por lo tanto, es una idea muy

discutida y se deben tener en cuenta otras explicaciones alternativas para complementar lo que plantea Ferrero. Por otro lado, Ferrero establece que el período de verdadera e intensa disgregación, que daría lugar a la desestructuración de la Gran Colombia, las Provincias Unidas del Río de la Plata, la Federación Centroamericana y la unidad Dominicana, es el lapso que va desde 1825 a 1838. Al finalizar dicho lapso, las cuatro jurisdicciones mencionadas serían reemplazadas por 15 naciones. Cada separación, con la consiguiente constitución de un aparato estatal, obedecía a los intereses de clase de los grupos dominantes de cada región: la burguesía mercantil de las ciudades-puerto, los plantadores esclavistas de la costa y los terratenientes semif feudales del interior. Estos grupos tenían urgencia de liberarse de los Libertadores y tomar directamente el poder para consolidar sus privilegios en la era independiente. En otras palabras, se produjo un conflicto de intereses dentro de las elites, entre un sector que defendía la unidad a toda costa y otro que veía más beneficioso la separación y el control de un territorio más acotado. Mientras se daba este proceso, las potencias europeas (Inglaterra, Francia, España) siguieron manteniendo métodos y objetivos colonialistas, tales como bombardeos, ataques navales y tentativas de reconquistar algunas colonias independizadas o conformar nuevos estados subordinados. Era la época de la diplomacia de las cañoneras, la extorsión financiera y el espionaje balcanizador de los colonialistas. A la dispersión política se le sumó el despojo territorial directo de las islas Malvinas, realizado por Gran Bretaña

en perjuicio de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y de Texas, llevado a cabo por Estados Unidos en perjuicio de México.

En *La gran ofensiva del colonialismo europeo*, Ferrero se enfoca en el otro elemento clave de su explicación: las luchas por mantener la independencia política. La ofensiva del colonialismo europeo en tierras latinoamericanas había comenzado en 1829 con el intento español de recuperar México y prosiguió con episodios posteriores de agresión de Francia e Inglaterra. Ferrero establece como característica de este proceso la llamada “diplomacia de las cañoneras”. Esta consistió en reclamaciones por supuestos abusos a mercaderes europeos, exigencias de indemnizaciones o de facilidades comerciales o de puntos territoriales de apoyo mediante la utilización de los cañones de sus flotas, el bloqueo de costas y puertos americanos, y desembarcos intimidatorios. Por otra parte, Ferrero analiza el congreso de Lima de 1847. La convocatoria de este congreso fue estimulada por la ofensiva neocolonial europea y el expansionismo geográfico de Estados Unidos. Se realizó el 11 de diciembre de 1847 con la presencia de delegados de México, Colombia, Ecuador, Chile, Perú y Bolivia, con el objetivo de sentar las bases de una Confederación y estudiar los problemas de comercio y navegación. En el preámbulo del tratado firmado al finalizar el congreso, se establecía que las repúblicas hispanoamericanas ligadas por el vínculo del origen, del idioma, de la religión y las costumbres y por comunes necesidades y recíprocos intereses, entre otros factores,

no pueden considerarse sino como partes de una misma nación. Según un testimonio inglés, en Lima se aprobaron planes para una alianza defensiva y para una eventual confederación, que dieron lugar a un frente común hispanoamericano y un avance de la conciencia unitaria. El congreso de Lima, por lo tanto, le permite a Ferrero demostrar que la defensa de la unidad y la defensa de la independencia económica, política y cultural van de la mano y, por lo tanto, son una y la misma causa. Ambas dimensiones se interrelacionan durante el desarrollo del congreso, al punto de configurar las dos caras de una moneda, como postula Ferrero.

En el quinto capítulo, *Latinoamérica a la defensiva*, se hace un repaso de los ataques que sufrieron los países latinoamericanos por parte de las potencias europeas. Estos ataques contribuyeron al proceso de desunión. Un caso que destaca Ferrero es la invención de Belice, por parte de Gran Bretaña, a costa de la integridad territorial de Guatemala y México. Por otro lado, se analiza la guerra contra el Paraguay, a la que Ferrero califica como infame. Nuevamente, dada su identificación con el revisionismo histórico, Ferrero ve que dicha guerra fue orquestada por Gran Bretaña, la cual necesitaba la caída de Paraguay por razones económicas y políticas. A su vez, es destacable la crítica que hace Ferrero al eurocentrismo en lo que refiere a la causa de la guerra. Aquí retoma al francés Pierre Chaunú, el cual atribuye la culpa de la tragedia a las víctimas. El genocidio que sufrió Paraguay, por caso, lo atribuye a la violencia de una lucha librada con fanatismo por un pueblo fanatizado.

Ferrero le critica a Chaunú la idea de que la pasión por la defensa del país propio en la Francia imperialista es noble patriotismo, mientras que en los pueblos bárbaros como el Paraguay es apenas fanatismo. La crítica a la visión eurocentrista sobre Latinoamérica, que llega al punto de cuestionar a Marx y Engels, es uno de los puntos fuertes del libro de Ferrero.

En *Las últimas ilusiones y frustraciones*, se establece que en la década de los sesenta del siglo XIX, además de caracterizarse por las renovadas agresiones contra las repúblicas latinoamericanas y la defensa de éstas por su independencia, se dio el intento de obtener la emancipación de España por parte de Santo Domingo, Puerto Rico y Cuba. Al terminar el período, la revolución independentista solo había triunfado en Santo Domingo. Un aporte interesante que hace Ferrero en este capítulo es el hecho de que, por desavenencias y rivalidades entre las mezquinas clases dominantes de las diversas naciones latinoamericanas, sus países no asistieron a los congresos indoamericanos de los ochenta, pero no dudaron en asistir en 1889 a la Conferencia Panamericana de Nueva York, convocada para imponer una unión aduanera continental que claramente favorecía a los Estados Unidos. De esta manera, se puede ver cómo va concluyendo el inicial camino de unidad latinoamericana en la balcanización del continente, que trae como resultado diversas naciones nuevas que persiguen sus intereses. Y esto en perjuicio de su unidad. Así, se consolida definitivamente el proceso de disgregación mencionado en capítulos anteriores. A partir de entonces, como bien nota Ferrero,

en la última década del siglo XIX el pensamiento unionista opera en el vacío político, asume un carácter defensivo y no puede descender de las alturas del ideal a las efectividades concretas y organizadas.

En el capítulo 7, *La hegemonía estadounidense*, Ferrero vuelve otra vez a referirse al dominio de Inglaterra sobre el continente. Hacia fines del siglo XIX, él afirma que todos los países sudamericanos son ya semicolonias del capital imperialista británico. Además de la subordinación económica, predomina la alienación cultural e ideológica: el liberalismo y el *laissez faire* dominan la teoría económica, mientras que el liberalismo político oligárquico se impone en los países de la América hispana. Por esa época, las potencias europeas abandonan la conquista territorial y la sustituyen por los empréstitos e inversiones y un estrechamiento de los lazos mercantiles, que terminarán por otorgarles el control de las distintas economías latinoamericanas sin el costo de sostener una administración colonial. Las clases dominantes en los diversos países de América Latina aceptan este nuevo pacto colonial, y comienzan a preocuparse por el expansionismo territorial estadounidense, que desborda su territorio continental y que inicia a fines del siglo XIX. Su primera intervención tendría lugar en Cuba con la guerra hispano-estadounidense, de la cual saldría victorioso. El libro de Ferrero finalmente cierra con el “raptó de Panamá”, es decir, la segregación de ese territorio promovida por el imperialismo estadounidense. En este suceso, Ferrero destaca que la intervención estadounidense para construir el Canal de Panamá no operó

en el vacío, sino que fue estimulada por sentimientos autonomistas preexistentes en la oligarquía panameña. Hay que recordar que en ese momento lo que era Panamá formaba parte de Colombia. ¿Por qué el libro de Ferrero llega hasta 1903? Lo explica el propio autor: para él, el año 1903 es un año infausto para varias naciones latinoamericanas. Venezuela, que tenía bloqueado sus puertos por las escuadras imperialistas, debió empezar a pagar su deuda a Alemania. Bolivia, por su parte, pierde el Acre a manos del subimperialismo brasileño. Finalmente, Colombia ve amputada su provincia centroamericana de Panamá por obra de Estados Unidos. Los sucesos que ocurrirán después de 1903, tales como la Revolución mexicana de 1910 y la Reforma Universitaria de 1918, son para Ferrero parte de una nueva etapa de la praxis y el pensamiento político volcados a la unidad. No obstante, Ferrero no desarrolla suficientemente la explicación de las diferencias entre el período que él abarca en su libro y el nuevo período que se abre. En este caso puntual, podría haber desarrollado más los inicios de la nueva etapa que según él se abre.

En líneas generales, la lectura del libro es sencilla y carece de dificultades conceptuales, por lo cual puede ser leído por un público amplio. Al mismo tiempo, permite tener un conocimiento general y preciso de distintos acontecimientos ocurridos en cada parte de Latinoamérica, sin obviar ningún país o región de la misma. La hipótesis del autor basada en que la defensa de la unidad y la defensa de la independencia económica, política y cultural son una y la misma causa logra ser

demostrada a lo largo del libro y puede considerarse como un elemento clave para posteriores estudios sobre la historia de América latina y de sus naciones. El recorte cronológico utilizado es plausible, aunque al final del libro faltó desarrollar algunas características del nuevo período que se abre para entender las diferencias con el período analizado. Finalmente, el libro se inserta en los debates sobre el estudio de América Latina desde una perspectiva que critica constantemente el predominio de las visiones eurocentristas. Esto constituye de los puntos más fuertes del libro y permite entender a América latina desde la propia visión de los americanos que la habitaron. De todo lo dicho hasta aquí, se concluye que *De Murillo al rapto de Panamá. Las luchas por la unidad y la independencia de Latinoamérica (1809-1903)* es un libro muy recomendable que sirve para adentrarse en el estudio de la historia de América latina desde su origen hasta principios del siglo XX.